SAN FULGENCIO, OBISPO DE RUSPE

San Fulgencio vivió en África del Norte a caballo de los siglos V y VI, en una época de crisis social y persecución religiosa. La floreciente sociedad romana de África del Norte se desmoronaba día a día ante los golpes de los vándalos y en su ruina arrastraba consigo a la Iglesia. A Fulgencio le tocó hacer frente a tanta ruina. Sin alcanzar las cumbres de los grandes padres del siglo IV, estuvo a la altura de las circunstancias y con la santidad de su vida y la luz de su doctrina se convirtió en guía de obispos, monjes y laicos. "Fue el teólogo más grande y el obispo más santo de su tiempo" (Bossuet).

En polémica con los arrianos, que gozaban de la protección de los vándalos, defendió la divinidad del Cristo. Contra las tendencias semipelagianas de los monjes de la Provenza sostuvo la doctrina agustiniana de la gracia. A petición de algunos corresponsales ilustró la fe del Concilio de Calcedonia: la única persona de Cristo actúa a través de dos naturalezas, una humana y otra divina.

La primera controversia condicionó su vida. La fidelidad al credo de Nicea, amén de privarle de la libertad y de conducirle al destierro, espoleó su celo sacerdotal y ocupó de continuo su mente. Para ilustrarla echó mano del libro, del sermón, de la carta doctrinal, del debate público. No cedió ni ante el rey Trasamundo, ferviente arriano y amigo de disquisiciones teológicas, quien con la esperanza de ganarle para su causa le retuvo algún tiempo en su palacio (515). Las otras dos controversias fueron más esporádicas.

En todas siguió la voz de la tradición, con la que se sentía plenamente identificado. En su época urgía más mantener el terreno conquistado que roturar otros nuevos. Para ello Fulgencio estaba excepcionalmente dotado. Sabía valorar las circunstancias, estaba familiarizado con los escritos de los Santos Padres y dominaba el arte de la elocuencia. Ante todo se sentía discípulo de Agustín, a quien sigue con filial devoción. La Edad Media le bautizó con el apelativo de "Augustinus Breviatus" (Agustín compendiado).

Pero Fulgencio no fue sólo el doctor siempre dispuesto a subir al púlpito, a sostener un debate o a empuñar la pluma para dar razón de su fe. Fue también un asceta y un obispo santo. Amaba la soledad, el sacrificio, las privaciones, pero, espoleado por la caridad, no dudó en renunciar a su programa de vida particular para ponerse al servicio de los hermanos. Acertó a compaginar el recogimiento y la austeridad del monje con las tareas episcopales. Elevó el nivel moral e intelectual del clero, socorrió a pobres y viudas e hizo frente a los abusos de los poderosos.

Su biografía la resumió en pocas páginas a los pocos años de su muerte Ferrando de Cartago, uno de sus discípulos. Aunque avara de fechas y lugares, su *vita* informa con exactitud de su familia, de su educación, de su vida en el mundo, de su conversión, de su amor a la vida monástica – "ordenado obispo no cesó de ser monje" –, de sus escritos, de sus triunfos y de su muerte.

Vivió 65 años, 25 de ellos de obispo de Ruspe, una pequeña ciudad enclavada en el actual Túnez. Probablemente nació en 467 y murió 532. Otros estudiosos se inclinan por los años 462 y 527.

Pertenecía a una familia de ascendencia senatorial. Su abuelo abandonó África cuando los vándalos entraron en Cartago (439). Pero su padre Claudio regresó pronto y se estableció en Thelepte (Túnez), donde contrajo matrimonio con Mariana, dama de ilustre prosapia. Fulgencio fue el primogénito del matrimonio y recibió una educación esmerada, llegando a dominar, amén de la lengua latina, la lengua y literatura griega. La temprana muerte de su padre le obligó a asumir muy pronto la gestión del patrimonio familiar.

Los vándalos le nombraron *procurator* o recaudador de impuestos. Su porvenir en el mundo parecía asegurado. Pero cuando andaba por los 20 años, la caridad y libertad interior de los monjes le movieron a retirarse a un monasterio cercano, sin que la oposición de su madre y la incredulidad del abad lograran detener sus pasos. En 499 la admiración por los Padres del Desierto, fruto de la lectura de las *Colationes* de Casiano, le llevó a embarcarse rumbo a Egipto. Pero los consejos de dos obispos y las tendencias monofisitas de los monjes egipcios le hicieron desistir de su propósito, cuando ya estaba en Sicilia.

La Iglesia africana, combatida por los vándalos y empeñada en una dura batalla doctrinal, no tardó en llamarle al episcopado. El año 508 o el 502, a pesar de la prohibición explícita del rey, hubo una ordenación masiva de obispos, en la que a Fulgencio se le asignó la diócesis de Ruspe. Trasamundo, irritado por la provocación, desterró a todos a Cerdeña. Fuera del breve paréntesis que pasó en el palacio real de Cartago, Fulgencio permanecería en la isla hasta la muerte del tirano (523).

Vivió siempre en el monasterio que él mismo levantó junto a la basílica San Saturno, desde el que siguió en contacto permanente con la Cristiandad. A pesar de ocupar el último puesto en la jerarquía episcopal, fue siempre su mente y su portavoz. Todavía se conservan algunas de las cartas que redactó en esos años a nombre de los obispos. Entre sus numerosas obras, fruto todas ellas de urgencias pastorales, baste recordar algunas de las más notables. El libro *Contra los Arrianos,* que quizá sea su primera obra, está escrita hacia el año 515 durante sus discusiones con el rey Trasamundo. Los tres *Libros a Trasamundo* de contenido cristológico, son un poco posteriores pero pertenecen a ese mismo periodo. En *Contra el sermón de Fastidioso arriano a Víctor* explica la compatibilidad de la Encarnación de Cristo con la inmutabilidad divina. Los tres libros *A Mónimo* tratan de la predestinación y el arrianismo y datan de su segundo destierro en Cerdeña. En los dos libros *Sobre la remisión de los pecados* sostiene que sólo la Iglesia, en virtud de la eficacia salvífica del sacrificio de Cristo, puede perdonar los pecados. También escribió varias cartas doctrinales y ascéticas. El *corpus* fulgenciano actual consta de 19 cartas, pero cinco son de sus corresponsales. Cosa semejante ocurre con los sermones. Para los patrólogos actuales sólo ocho ofrecen suficientes garantías de autenticidad. La edición del *Corpus Christianorum* incluye otros dos dudosos.

Con el ascenso de Hilderico al trono (523) cambió el escenario. Los obispos regresaron a sus diócesis. Fulgencio fue triunfalmente recibido en Cartago y en Ruspe. Aquí pasó sus últimos años, aunando la vida monástica con las tareas pastorales e intelectuales. En este periodo redactó su *Sobre la fe a Pedro*, atribuida algún tiempo a san Agustín.

Murió en Ruspe el 1 de enero del año 532 tras dos meses de penosa enfermedad. En el siglo VIII sus restos habrían sido trasladados a Bourges, donde durante siglos recibieron culto especial. En 1797 fueron quemados por los revolucionarios.

Los agustinos celebran su fiesta al menos desde 1581. En el calendario de Seripando (1551) todavía no aparece su nombre.

Bibliografía

FERRANDO, *Vita Fulgentii*, (ed. de G. G. LAPEYRE, París 1929); LAPEYRE, *Vie de saint Fulgence,* París 1929; A. S. CARAZO, *Máximo y sus compañeros. Fulgencio*, Marcilla (Navarra) 1991; obras completas en *Corpus Christianorum. Series Latina* 91 y 91A, Turnhout 1968; Manlio SIMONETTI, "Literatura cristiana de África. Fulgencio": Angelo DI BERARDINO (dir), *Patrologia IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres latinos*, Madrid (Bac 605) 2000, 28-34 (bibliografía).

Angel MARTÍNEZ CUESTA, OAR